



## JASON SOLTANDO UNA PALOMA

Fue, un día, en una plaza de las Palmas de Gran Canaria.

Yo era joven, y me habían hablado los chicos puterillos que en Canarias las tías se comen las pollas como plátanos. ¡Mi sueño; ¡Mi

gran sueño; Ahorré unas pesetillas y, un día, marché en avión para allá. Me fui sólo con un préstamo bancario. Iba más contento que un ocho.

Allí, desde el aeropuerto de Las Palmas, me trasladaron a un hotel de primera, con vistas al mar; con piscina y todo. Yo había elegido la media pensión. La habitación era muy chula. Siempre que me duchaba, salía a la terracita, o balcón, desnudo con la picha erecta, con esas ansias de un batiscafo submarino por encontrar una presa en alta mar. Nunca me faltaba el hacerme una paja.

Sin saberlo yo, por encima de mi terraza o balcón, estaban unas chicas hospedadas que veían cómo yo me corría. Me di cuenta, un día, cuando las escuché decir:

- Mira, Medea, ahí abajo está Jasón soltando una paloma que se abre al cielo, arrojando sus plumas contra el suelo.

Yo me asusté. Se me cortó la leche de la eyaculación, pensando que se lo dirían al director del Hotel, y me echarían. Como así fue, pues, al día siguiente, vino el Director, y me mandaron a otro hotel de la misma cadena, pero sin vistas al mar, y sin piscina.

Estos días que pasé en él, hasta el día de mi vuelta a Madrid, me fui a buscar putas a las plazas de Las Palmas, ya que me dijeron que a la puerta de las casas de citas estaban éstas mujeres a la luz.

La primera que elegí fue todo un cuadro, pues, cuando entré, me lavó el pene quitándome del prepucio la arenilla de la playa y, ella, muy lista, cuando vio que asomaba la primera gota arábica de leche, me dijo:

-Ponla sobre el Janículo y métemela.

Cuando yo llegué y quise meterla, me corrí sobre los pelos rubios de sus labios.

-¡Maldita sea; grité. Acabo de salir del Seminario y no sé meterla en el carnal sagrario; además de que me he corrido antes de tiempo, le dije.

-Pues lo siento, me contestó ella. Te has corrido, has perdido las treinta monedas. Si quieres volver a intentarlo me tienes que dar otras treinta.

-Pero mira que eres puta y cabrona. ¡Cómo me has engañado con la lavativa; No me extraña que venga alguno y, por esto, os inflen a hostias.

**Me marche, y, a pocos pasos, vi en el portal de una casa de un piso, una joven muy guapa. Esta sí que era indígena de Canarias, porque la otra, la rubia de frasco y coño teñido, sin duda era gallega; pues eso mismo me pasó en el Pigalle de París, pues cuando terminé de follarme a una tía que creí que era del Moulin Rouge, me dijo, al cobrarme el acto, que era gallega. ¡Esa suerte tengo; La suerte del enano. Ella me dijo mirándome al trapo:**

**-Guapo, yo te alegraría esa pena que llevas. Y haré brotar un manantial hirviente delante de mis labios.**

**Le di las pelás a su maromo o chulo, y ella me llevo a un colchón que justo estaba en el rellano de un primer piso. A esta sí que la jodí a gusto. Me dijo que no la mordiera, pero yo la mordí e hice sangrar sus labios de arriba y abajo. Fui feliz, porque al metérsela hasta sus adentros y eyacular contra su orgasmo como un Burro, ella me divinizó, diciéndome que podría venir a ella siempre que yo quisiera, pero cuando no estuviese su chulo, que me lo haría y se dejaría hacer gratis.**

**Qué bien de contento marché. A los días siguientes, me iba a buscar otras casas, echando un casquete diario en el umbral de sus puertas, a precio puta barata. Más, en víspera de volver a casa, me obstiné en ir a una casa de primera categoría, donde me dijeron que había putas exquisitas, preguntándome yo que a qué sabrían estas putas, y que si serían tan exquisitas como cuentan.**

**Llegue a esta casa, las vi, y casi muero. Sí que eran guapas estas putas; más la que yo elegí, no si lo tendrían igual todas, su coño tenía doble faz.**

**Este era un coño mecánico como si fuera de robot made in Japan superpuesto a su vagina. Yo, como antes de follar, me gusta beber de lo lindo, me fui ciego al coño. ¡Cómo invocaba a dios y al diablo mientras se la metía ; Ella no me dejó morder sus labios mientras me corría, pero sí le mordí el pezón de su teta derecha; quedándose una ristra entre dos de mis dientes. Cuando terminé de eyacular sobre ella, al sacar la polla vi que me engordó cual pene quimérico. Al salir de esa casa, dolorido e hinchado de bragueta, tuve que ponerme la camisa de cintura para abajo para tapar a la vista de los transeúntes tal badajo.**

**A pecho descubierto, llegué al hotel, y me dije cuando me miré ante el espejo:**

**-Este argonauta que soy no buscará jamás ese vellocino de oro de las putas que es sólo lluvia de orina y caca.**

**Y le canté a mi polla:**

**-Mañana te llevo al médico:**

**Mire usted, doctor, mire usted qué pene**

**Ayer creí meterle en una caja de terciopelo**

**Y era una tumba de metal.**

**Esta hinchazón no la puedo soportar**

**El doctor que me correspondió en Urgencias me recetó unas pastillas contra esta inflamación pantagruélica que, durante el vuelo hacia Madrid, se fue desinflando no mucho; un poco.**

**El día que volvió a su ser, fue un día de atardecer en los Jardines de Sabatini, frente a la fachada norte del Palacio Real, que saqué mi pene a paseo y unas chinitas que me le vieron, sin yo darme cuenta, dijeron:**

**- Yī zhī xiǎoniǎo lái**

**yī zhī xiǎoniǎo zǒule**

**kàn kàn liǎng gè jīdàn.**

**-Un pajarito viene**

**Un pajarito va**

**Mira qué dos huevos.**

**-Daniel de Culla**